

## Hablemos del *maquis*.

Juan José Fernández Delgado

Pero antes hay que hablar de “los hombres de la sierra”, como eran conocidos los que se echaron al monte, incluso antes de acabar la guerra civil (1936-1939), al ver próxima la derrota del ejército republicano. Así pues, hablaré de aquel movimiento que presentó resistencia armada al régimen franquista y consiguió durante unos años, casi dos décadas, que la paz anunciada por el parte radiofónico transmitido desde la Comandancia de Burgos el 1 de abril de 1939, no se hiciera real. No obstante, todos sabemos que aquel movimiento acabó en el más estrepitoso de los fracasos por diversos motivos, que iré comentando.

Ahora señalo que este movimiento de lucha antifranquista no tuvo la misma presencia ni la misma intensidad, ni idéntica esperanza ni persiguió los mismos objetivos durante esas dos décadas –de los cuarenta y cincuenta- en que se desarrolla, por lo que se distinguen cuatro etapas, desiguales en duración e importancia:

1. La primera se extiende desde la primavera del 1939, o antes, hasta octubre de 1944, y la protagonizan aquellos que, ante el avance de las tropas franquistas, deciden no entregarse, y se integran en el conjunto identificado como los *huidos*, a los que se van uniendo, además, desertores y evadidos de penales y campos de concentración. Y formarán partidas dispersas que fueron el germen de las posteriores agrupaciones de resistencia, a las que se unirán pequeños grupos que entran en España de manera espontánea desde 1941, por los Pirineos y por el norte de África con ayuda del PCE y de los norteamericanos. A partir de 1942 aumenta el número de *huidos* como correlato del desarrollo de la Segunda Guerra, aunque el principal repunte de guerrilleros se produjo después de la fracasada invasión del valle de Arán (16 de octubre, 1944). Estos grupos, no obstante, no consiguieron vertebrar organizaciones que merezcan ser llamadas políticas, y menos militares, pues su única finalidad era la autodefensa mientras esperaban el resultado del conflicto europeo.

El éxito del ejército ruso en la batalla de Stalingrado (febrero de 1943) supuso esperanza y optimismo para *los huidos*, y la JSUN apostaba desde el sur de Francia por la insurrección nacional, idea de la que participaba todo el PCE, y aprovecha esta circunstancia para extender su influencia sobre *los de la sierra*. Y enviará especialistas a finales de ese año para que instruyan a las partidas de *huidos* que pululan por los montes de la Zona Centro.

2. La segunda etapa es la más breve, pero de mayor magnitud y de objetivos políticos más definidos: desde los primeros meses de 1944, las partidas de la Zona Centro (Los Montes de Toledo, Altamira y las Villuercas y los Ibores) mantienen contacto con la dirección del PCE en Gredos, donde recibían instrucciones y propaganda. En esta etapa, Jesús Bayón González, el

jefe encargado de coordinar estos grupos, se hará llamar “Comandante Carlos” y procurará que los *huidos* se llamen y se consideren guerrilleros integrados en la Agrupación Guerrillera del Centro. Y para estructurarla y organizarla contó con Dionisio Tellado Vázquez, el legendario “Mario de la Rosa”, y con el apoyo de José Antonio Llerandi Segura, “Julián”, cubano recién llegado de Francia. Culmina esta etapa con la ofensiva de los “maquis” españoles residentes en Francia contra el territorio pirenaico español en octubre de 1944 y fracaso de la operación.

3. De mayor importancia es la tercera, y va de 1945 a 1948: la presencia de partidas se extiende por buena parte de los macizos montañosos de España. Es el periodo de mayor actividad guerrillera y, también, de desertiones y traiciones, y de las vacilaciones del PCE sobre el movimiento guerrillero, su cambio de táctica y su abandono posterior.

4. La última se desarrolla durante 1949 y primeros años cincuenta, y significa el desmoronamiento de la lucha antifranquista hasta su desaparición en 1963, que algunos señalan con la muerte de Ramón Vila Capdevila, “Caraquemá”, en Cataluña, y la de José Castro Veiga, “el Piloto”, en Galicia. “El Piloto” murió el 10 de marzo de 1965 en un enfrentamiento con la Guardia Civil después de una delación; incluso, otro maquis gallego murió después, Ramón Rodríguez Varela, que llevaba en el monte desde los comienzos de la guerra y le encontraron muerto en la cruz de unos caminos en 1967. Según la autopsia, murió de un infarto (1).

En este momento se hacen necesarias dos precisiones: que el periodo que media entre 1949 y 1952 no se puede considerar con propiedad de guerrilla porque la resistencia antifranquista, como tal resistencia, ya había desaparecido, pues en las sierras de España sólo permanecía un puñado de hombres acosados, acorralados por múltiples circunstancias y todas negativas, y con peores perspectivas, incluso, que los *huidos* de la inmediata postguerra. Y es así porque aquellos *huidos* y los guerrilleros de la segunda etapa tenían un futuro esperanzador, puesto en las democracias vencedoras de la Alemania. Pero los guerrilleros de este periodo eran hombres *huidos* sin esperanza, pues veían que esas democracias no sólo no venían a derrotar a Franco, sino que Inglaterra y Francia empezaban a considerar a Rusia como enemigo naciente; y también Rusia los abandona, pues España estaba muy lejos de sus objetivos después del reparto de Europa en las reuniones de Yalta y de Postdam (2); además, desentendiéndose del problema español, Rusia tenía las manos más libres para obrar a su antojo y conveniencia en la Europa del Este. Veían también estos *huidos* sin esperanza afianzarse el Régimen de Franco. Y ha de añadirse que ya no contaban con el enorme apoyo de la gente del llano, una vez que había sido diezmada por la guardia civil. Así pues, acorralados por las fuerzas que los combatían, abandonados por sus propias organizaciones y convertidos en problema para los enlaces y *sin valor alguno* como confidentes y delatores para la guardia civil, contaban con dos soluciones: malvivir aplastados al terreno o buscar por su cuenta la salida al extranjero. Por todo ello, el año 1949 marcó el fin de la resistencia armada, aunque, oficialmente, se fija el año 1952.

La otra precisión es que hasta finales de los años sesenta existen coletazos del

movimiento, ejemplificados con la detención de los últimos “topos”.

Señalo a continuación, Quiénes eran y de dónde procedían. Es indudable que la paz que se ofrecía detrás de aquel parte de guerra emitido desde Burgos el 1 de abril de 1939 no fue real, ni las promesas de paz, familia y trabajo, tan cacareadas por la propaganda franquista del momento, pues muchos de los que en todo ello habían confiado fueron los molestados con represalias y declaraciones y vejaciones por el hecho de haber participado en la contienda en el bando republicano, en muchos casos por motivos de azar. Por tanto, a los que se echaron al monte por tan diversos motivos se les llamaba *los hombres de la sierra* o, simplemente, *los de la sierra*:

-eran soldados republicanos que decidieron no entregarse, y se introdujeron en los montes y sierras de España con la intención de continuar la guerra en un principio; después, con la única idea de resistir y subsistir.

-más evadidos de las cárceles, de las prisiones habilitadas, de los batallones de trabajadores (del de Buitrago, por ejemplo), de colonias penitenciarias y de destacamentos penales. Muchos de ellos con la sentencia de pena de muerte firmada y el V.B. de Franco.

-gentes con pasado bélico poco claro (comprometido en demasía).

-otros con las manos manchadas de sangre, cosa común después de tres años de guerra.

-y cuantos no creyeron aquellas promesas de Franco, y bastantes de los que las creyeron y regresaron a sus hogares se vieron obligados a echarse al monte, pues por *rojós* eran hostigados y citados con demasiada frecuencia a declarar.

-También hubo gente popular que se fue a la sierra por encontradas circunstancias, ajenas a cualquier compromiso político, y jóvenes que se negaron a incorporarse al servicio militar, algunos de ellos obligados por familiares a no incorporarse.

-y otros muchos que no quisieron optar por la vía del exilio: “Yo nada he hecho; por tanto, nada me puede pasar” –se decían-. Pero la realidad fue muy otra.

-Y a todos ellos, se ha de añadir la “gente del llano”, integrada por familiares y confidentes de los hombres de la sierra que les proporcionaban comida y noticias.

-y los “topos”, aquellos hombres que cansados de la vida de *huidos* deciden regresar a sus pueblos, donde viven escondidos esperando la ocasión más oportuna para entregarse o a ser descubiertos por una mala circunstancia.

La mayor parte procedía de la España rural; de hecho, la lucha guerrillera tiene un carácter eminentemente campesino, y se manifiesta en la nula incidencia que tuvo en el ámbito urbano, si exceptuamos en el centro de España Talavera y Puertollano, donde *los de la sierra* gozaban de cierta infraestructura y apoyo. Y Madrid, claro. Por ello, la mayoría de los *huidos* carecía de instrucción cultural y política, y en muchos casos manipuladas con ideas populistas en las respectivas Casas del pueblo. “Fueron muy pocos los que se incorporaron a la sierra con un espíritu auténticamente guerrillero y de oposición armada al franquismo. Su principal

objetivo, y en muchos casos el único, era salvar la vida y esperar a que la situación política se normalizase pronto para poder regresar a sus casas”, como afirma Benito Díaz (3). Y Jesús Bayón González, “Comandante Carlos”, después de varias reuniones con los *huidos* en las sierras de Gredos y Altamira, escribe una carta (noviembre 1944) a José Isasa Olaizola, “Fermín”, jefe de la organización del Ejército Guerrillero del Centro, decepcionado por lo difícil que resultará dotar de organización y disciplina a estas partidas: los *huidos* –dice- no creen mucho en la disciplina militar, ni en la organización de que pretendemos dotarles. Tienen un “bajo nivel político, puesto que son hombres de los pueblos limítrofes, muchos no pertenecen a ningún partido político y los demás ingresaron durante la guerra”, cita tomada también de Benito Díaz Díaz, coordinador del libro *La guerrilla en Castilla-La Mancha* (4). Y en su libro *Huidos y Guerrilleros Antifranquistas en el Centro de España*, señala que era continua la variación de los integrantes de las partidas, pues cambiaban de grupo con frecuencia; y a pesar de que eran cada vez más numerosos, carecían de la más elemental organización política y disciplina militar. Asimismo, había un trasiego constante de gente que unas veces estaba en la sierra y otras se escondía en casas de familiares o amigos. Y “su actitud individualista, su inexperiencia y el escaso armamento del que disponían”, más sus propias traiciones, (5) serán causas suficientes para que lo paguen muy caro.

Por su parte, Andrés Trapiello, en su libro *La noche de los cuatro caminos. Una historia del maquis. Madrid, 1945* (6), se refiere a la historia de la guerrilla como “la de unos cuantos débiles y la de unos cuantos pobres (...) defendiendo la libertad bajo banderas estalinistas”, citado por Moreno Gómez, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 206. Así pues, “siempre la razón última de su estancia en la sierra tuvo como origen (salvo excepciones) el sálvese quien pueda”, dice ahora Moreno Gómez (7).

Veamos ahora su integración y distribución en esas cuatro etapas:

En la primera, conocida como “periodo de *huidos*” (desde antes de que acabara la guerra hasta 1944), hay que contar, en primer lugar, con restos del derrotado ejército republicano de las columnas de *Toral* (8) y de *Cartón* (Pedro Martínez Cartón), que en marzo de 1939 se introdujeron en los Montes de Toledo y en La Jara. “De hecho, los pocos soldados republicanos que al terminar la Guerra Civil se escondieron en las sierras y lugares abruptos de la geografía española, no lo hicieron para continuar una lucha que ya habían perdido, sino como medio para alcanzar la supervivencia” (9). Y a ellos se han de añadir individuos que ubicados en el monte hacían la guerra por su cuenta.

-Y entre los primeros evadidos de cárceles y calabozos, se encuentran nuestros cuatro paisanos, pues lo hicieron el 30 de junio de 1939.

-También entre los primeros *huidos* se cuentan tres vecinos de Menasalbas que se habían escapado de la cárcel de ese pueblo toledano: Saturnino Gómez Muñoz, “*Margallo*”, Benigno Escobar Gutiérrez, “*Trascanta*” y Domingo Mariblanca García-Díaz, “*Mariblanca*”,

acusados de numerosos “asesinatos en el tiempo rojo”, a los que se unirá nuestro paisano Quintín García Fernández. Todos murieron muy pronto.

-El grupo que merodeaba por Navahermosa, gobernado por Eugenio Sánchez, *el Rubio de Navahermosa*, relacionado con más de diez asesinatos en su pueblo, y *El Chato de la Puebla*, Valentín Gil Valiente, fugado de la cárcel de Navahermosa...

-Los hermanos Manuel y Ramón Guerreiro Gómez, gallegos y militares, apodados, respectivamente, “Antonio” y “Julio”. Serán cabezas muy visibles de la II Agrupación guerrillera que actuaba en la provincia de Ciudad Real y “Antonio”, luego, un traidor.

-A principios de 1940 se fueron a la sierra ocho hombres del pueblecillo de Hontanar.

-Desde primeros meses de 1940, también actuaron por los montes toledanos Joaquín Ventas Cinta, “Chaquetalarga”, al que tan bien conocían algunos del pueblo, y Juan Aldana, los dos de Fuenlabrada, y Honorio Molina Merino, “Comandante Honorio”, de Villarta de los Montes, fugados los tres de la cárcel de Herrera del Duque. “El Comandante Honorio” tenía su campo de acción entre Los Yébenes y Ventas con Peña Aguilera, y a su grupo se unieron 20 evadidos de la cárcel de Orgaz en enero de 1940, y otros huidos de Ajofrín y de Retuerta del Bullaque como Victoriano García Francés, “El Artista”, y Ángel Carbonel Caballero, “El Catalino”, y otro desconocido. Murieron estos tres en marzo de 1941 en un encuentro con la Guardia Civil. De la cárcel de Quintanar de la Orden, el 11 de noviembre de 1939 escaparon 12 condenados a muerte, entre ellos el famoso José Manzanero Marín.

-Y desde finales de 1940, José Méndez Jaramago, “El Manco de Agudo”.

-Se ha de añadir también el grupo de evadidos (unos veinte) del convento de las Concepcionistas habilitado para cárcel en Hinojosa del Duque (10) la última noche de agosto de 1940. Entre ellos estaba Pedro Díaz Monje, “El Francés”, personaje emblemático de la guerrilla en Cáceres, y Francisco Corchado Silveira, “Lazarete”, que formó su propia partida con una docena de huidos de su pueblo, El Viso del Marqués. Y en agosto del año anterior (4 de agosto de 1939), se habían escapado de la cárcel de Belalcázar, ubicada en el convento de la Divina Pastora, quince lugareños, todos condenados a pena de muerte, entre ellos Dionisio Castellano García, “Palomo”, (11) que llegaría a ser el jefe del Estado Mayor o jefe supremo de la 2ª Agrupación de Ciudad Real y, capturado en los alrededores de Malagón el 5 de junio de 1948 por la delación de su compañero “René”, Honorio Delgado Blanco, el legendario guerrillero que vino de Francia a instruir y a organizar las diversas agrupaciones del centro de España, y tendrán, los dos, el triste honor de contarse entre los grandes traidores de la lucha guerrillera.

En su época de maquis, “Palomo” se entregó sin descanso a la guerrilla, con el único afán de derrotar a Franco y a su Régimen para hacer *tabula rasa* de su pasado. Luego, se entregó por completo al teniente coronel Limia Pérez, Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Ciudad Real, y delató y traicionó a sus compañeros para recabar “certificados de buena conducta” que compensaran, o paliaran, las causas por las que había sido condenado antes de

terminar la guerra, y acabó con toda la II Agrupación de Ciudad Real y con la guerrilla en Granada. En fin, se presentó al juicio con un abultado número de manifestaciones de reconocimiento por parte de Limia Pérez, pero no se le conmutó la pena y murió fusilado (5 de agosto, 1951), después de haber pasado una semana en el calabozo de la cárcel de Ocaña sin recibir ni una sola visita. Es el protagonista de la novela que estoy escribiendo.

-También se echó al monte, próximo a Los Alares, Ángel Nevado Príncipe, acusado de haber participado muy activamente en la muerte de varias decenas de vecinos de Alía, asesinados en Puerto de San Vicente por la Columna Fantasma de Manuel Uribarri Barutell, de la que había formado parte. Y por estos pueblos jareños anduvo huido Julián Díaz Palomo “Malamuerte”, de Campillo, que se había fugado de la cárcel de Toledo.

Y a todos ellos hay que añadir aquella red de enlaces y colaboradores que les prestaban servicios de avituallamiento y de noticias, como ya señalé.

Para detenerlos y hacerlos frente, al principio participó el ejército apoyado por efectivos de la guardia civil. En una de estas batidas detuvieron (17 de abril de 1939), cerca de Manzaneque, a un teniente y a cuatro soldados republicanos. Unos días después, era capturado el comisario político de la 4ª Brigada Mixta con sede en San Martín de Pusa y, al tiempo, se descubrió un depósito de armas con fusiles y 500 cartuchos. Otros deciden suicidarse antes de entregarse y de ser capturados, como José García Arias, “Tresdedos”...

Segunda etapa. Se desarrolla durante 1944 y culmina con el fracaso de la ocupación del valle de Arán. Durante la primera etapa y todo el año de 1944, la represión ha ido en aumento, por lo que ha crecido el número de “maquis”, término que ahora se introduce en España (12) por extensión de su significado en Francia para referirse a estos *hombres de la sierra* empeñados en derrotar a Franco y, si posible fuera, a su Régimen. A partir de la formación en Francia de la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE) y de la invasión del valle de Arán, es cuando los *huidos* son organizados en Agrupaciones Guerrilleras (AG) por empeño y decisión del PCE, que sigue “el consejo de distintos asesores soviéticos que apelaban al papel desempeñado por la guerrilla durante la guerra civil rusa”, tomando como ejemplo la historia del mítico Chapayev, como afirma César Vidal en su artículo “¿Fueron los maquis una fuerza democrática” (13), y adoptan una terminología grandilocuente: Divisiones, Ejército Guerrillero, Estado Mayor de tal y cual División...

En esta etapa, además, en el verano de 1944, el PCE crea en Toulouse la Unión Nacional Española (UNE), que engloba a comunistas, socialistas, anarquistas y miembros de izquierda republicana. Luego se constituyen en Agrupaciones Guerrilleras (AG), dentro de la misma, con el nombre rimbombante del XIV Cuerpo de Guerrilleros del Ejército Republicano, pues creían llegado el momento de liberar a España. Con esta intención se produce la invasión del valle de Arán y otros valles colindantes. Pero el 28 de octubre de ese año, Vicente López Tovar, jefe de los cuatro mil guerrilleros que entraron, dio la orden de retirada “a partir de las 12

horas de la noche”, con el consentimiento de Santiago Carrillo.

-Sin duda, la más importante para la causa guerrillera es la tercera etapa (1945-1948). En este periodo aumenta considerablemente el número de guerrilleros, por el rumbo favorable que adquiriría la II Guerra Mundial para las democracias occidentales que luchaban contra Alemania; así pues, la presencia de partidas se extiende por buena parte de los macizos montañosos de España. No obstante, si se consideraba positivo este aumento, no es menos cierto que ello ocasionaba no pocos problemas, porque estos añadidos se presentaban en la sierra con lo puesto: hambrientos, desaliñados y sin armas. A este respecto, argumenta un guerrillero gallego en *Así destruyó Carrillo el PCE*, del mítico militar Enrique Lister: “La lucha (en la sierra) era dura y no precisamente por falta de la ayuda del pueblo sino, y sobre todo, por la carencia de armas y de municiones. Ya no éramos hombres escapados; éramos combatientes antifranquistas (...). Cada vez teníamos más hombres y más necesidades. Estos jóvenes... pedían armas y municiones. No pocas fueron las decepciones al ver lo mal amados que estábamos” (14). Y al mismo tiempo, desaparece aquella esperanza liberadora asentada en que Inglaterra y Francia vendrían a derrotar a Franco, y en que Rusia, que tanto había apostado por la República, apoyaría hasta el final a la guerrilla antifranquista... Y aumenta la desesperanza, y crecen las deserciones y las delaciones y las traiciones.

Además, el PCE se desentiende de la lucha armada contra Franco. Resulta que en septiembre de 1948 se reúnen con Stalin en Moscú Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri y Francisco Antón, otro dirigente comunista y el gran amor de Dolores, para tratar el tema de la resistencia del interior de España a Franco. Y Stalin les sugiere disolver las guerrillas que operaban en la Península porque los acuerdos internacionales excluían cualquier posibilidad de intervención aliada en España. Dolores Ibárruri “y que” se enfureció ante tal sugerencia, pero un mes después, el Buró Político del PCE transmitió la consigna de olvidarse de la lucha armada, y al paso, de los guerrilleros. Ocurrió, en definitiva, que en 1948 el PCE cambió de táctica y apoyó el “entrismo” en las instituciones, principalmente en las organizaciones de masas.

Así pues, el PCE, “especializado en redefiniciones ideológicas y balanceos tácticos a toque de corneta –dice Secundino Serrano en “Los comunistas cambian el paso” -(15), se instaló en una vía de ambigüedad: mientras que proclamó oficialmente el final de la resistencia armada, proseguían las actividades de los maquis en los montes españoles. En medio de este modelo de transición estaban los guerrilleros, que a los problemas con las fuerzas de represión añadían ahora los mensajes contradictorios de los dirigentes de Toulouse. Al mismo tiempo que se les informaba del fin de la guerrilla, los enviados del Partido les pedían que continuaran en el monte”. Y este verdadero galimatías teórico y práctico ocurre porque “el cambio de táctica no había surgido de un análisis riguroso de la situación española o de un debate sobre las prioridades de la oposición antifranquista, sino de una sugerencia de Stalin”, como señala Secundino Serrano (16). En cualquier caso, continúa Secundino Serrano, “la influencia de la

URRS era tan sustantiva que nada mejor para resumirla que la frase favorita de los comunistas de la época: “Cuando Stalin lo ha hecho, sus razones tendrá”.

En fin; ante este cambio de táctica, “Los hechos certificaron tozudamente que el viraje teórico anunciado a finales de 1948 (olvidarse de la lucha armada y centrarse en el *entrismo*) sólo se tomó en serio cuando las elecciones sindicales de 1950 confirmaron las posibilidades de la nueva estrategia, y todavía a principios de 1952 algunos guerrilleros seguían en los montes apoyados orgánicamente por el Partido Comunista” (17). Y al tiempo, como los aliados no apoyaron la causa republicana, el PCE optó, además de por el *entrismo*, por sustituir la táctica de la invasión masiva por la infiltración de pequeños grupos de guerrilleros por distintos puntos de la frontera para que se unieran a los grupos existentes y unificar la acción guerrillera.

Pero estos bandazos se traducen, en la práctica, en animadversión contra los guerrilleros; así, cuando acudían, agotados y desesperanzados de manera individual a Madrid en busca de su apoyo, son maldecidos y obviados por los comunistas, ya instalados en trabajos, casi todos, de imprenta. Y no digamos de los pocos que logran llegar a Francia y les piden ayuda. No obstante, es en este periodo cuando la guerrilla antifranquista supuso un problema importante para el Régimen de Franco, concretamente entre 1945-1947.

Y si estos bandazos ocurrieron con el PCE, hay que señalar que las demás organizaciones políticas y sindicales –socialistas, anarquistas, republicanos, etc.- no secundaron el planteamiento armado convencidos de que las instituciones multinacionales eran la solución del problema de España, pues vendrían a derrotar a Franco. El PSOE y la CNT los habían abandonado desde los mismos inicios, apoyándose los primeros en la propuesta de Indalecio Prieto de no a la lucha armada, opuesta a los argumentos de Negrín. A este respecto, oigamos lo que escribe Moreno Gómez: de los dos grandes contratiempos ocurridos en el verano de 1946 y sufridos por la 2ª Agrupación, el segundo fue mucho más grave. Se trata de “la desbandada de socialistas y anarquistas durante el verano, que abandonaron sus puestos en la Agrupación, conforme a unas pretendidas consignas del PSOE y de la CNT, según las cuales la solución del problema español no podría lograrse por la lucha armada, sino por la mediación de las potencias occidentales a través de la ONU” (18).

En 1945 tiene lugar el fatídico episodio de “Cerro Ballesteros”, en el término de Navalvillar de Ibor, ocurrido en la noche del 30 de diciembre, tan grave y desastroso que se considera el principio del fin de la guerrilla en Cáceres, no sólo por los muertos que hubo (tres, uno de ellos del pueblo) y detenciones (cinco), sino por la desmoralización que causó y la oleada de deserciones que ocasionó. Y el mismo desastre se debió a la traición de uno del grupo, ¡y era del pueblo!, que se entrega a la guardia civil dos días antes del desastre con otro de Valdelacasa en el arroyo “Navalgallo”, que todos conocemos.

Pero existe otro hecho muy fundamental en estas fechas de mediados de 1945 y 1946 que no se ha de olvidar: el gran optimismo que reinaba en el ánimo de los guerrilleros ante el

desenlace favorable para sus intereses de la II Guerra Mundial se convirtió en desánimo y desolación, y con ellos llegaron las delaciones y traiciones de los guerrilleros. Y este desánimo general y las entregas “simuladas” de muchos guerrilleros y sus posteriores traiciones aumentan con el acoso de la represión. Además, una de las efectivas medidas adoptadas por Eulogio Limia Pérez (que había tomado el mando de la C.G.C. de Ciudad Real en agosto de 1947) para luchar contra los bandoleros fue potenciar el papel de las contrapartidas, que ya habían participado en la zona centro, pero fue en la segunda mitad de 1945 cuando se generalizó su uso, con unos resultados demoledores para los guerrilleros. Y una de las principales misiones que les asigna, según él mismo declara, “era descubrir y captar enlaces, encubridores y confidentes de los bandoleros (...), y mediante la colaboración de los que se atraían a nuestro servicio, perseguir y atacar las partidas y detener las organizaciones y colaboradores de aquellas” (19).

Así pues, la represión, que ha aumentado con la Contrapartida y ha supuesto un tremendo azote para la causa guerrillera, las deserciones, que se multiplican, y la desesperanza y el abandono, tejen el desenlace final de la guerrilla. Porque ocurre que “en las confrontaciones armadas en las que no existen frentes definidos y el enemigo puede ser el vecino, la lucha se vuelve sucia. En el caso que nos ocupa, hubo actos de coraje y de cobardía, de egoísmo y de abnegación, de tragedia y de traición”, como anota David Baird en su libro *Historia de los maquis. Entre dos fuegos* (20). Y también de grandeza y de generosidad suma, como el caso de nuestro recordado paisano Victorino Rodríguez Olmo, “Resorte”...

Entre muchos de los guerrilleros desertores y acompañantes de la contrapartida (21), están, Enrique Álvarez “El Lobo”, el primero de todos los traidores. Se entregó en un prostíbulo de Cáceres en junio de 1945, e hizo verdaderos estragos en la División de “El Francés”; Vicente Díaz Laguna, conocido como “Colón” o “Padre Eterno”, de Bohonal de Ibor, que guió a los guardias civiles hasta el escondite de Diego Montealegre Delgado; Juan Estrella Barroso, “Petaca”, también de Bohonal de Ibor, “que cayó como nube de pedrisco sobre sus ex compañeros de Ciudad Real”, como dice Moreno Gómez; Justo García Gil, “El Americano”, de Carrascalejo; “El Lechuga” o “Cazalla” se llamaba, en realidad, Luis López Fernández y pertenecía a la CNT. Secuestró, junto a otros dos, al hijo del dueño de una finca, y el joven secuestrado los convenció para que se entregaran y colaboraran con la guardia civil, y así lo hicieron. “Cortijo”, “Tánger”, “Sancho”, “El Andaluz”, Crescencio Sánchez Carrasco; “Valle” o “Pitarra”, que fue capturado junto con Eugenio Gómez Román, y fue, también, condenado a muerte, pero se le conmutó la pena por su colaboración con la guardia civil, y ello ocasionó la muerte de “Quincoces”; Fausto Navas Navas, “El Viruta”, de 35 años y de Porzuna, que cayó preso el día en que mataron a “El Francés” (31 de julio, 1946), allá por Serradilla. “El Viruta” había sido nada menos que jefe del Estado Mayor de la 14 División, la de “Quincoces”, quien le envió a Gredos, y de ahí pasó con “El Francés”, hasta que, preso, se convirtió en el ojo derecho

de Limia, y como guía de la Contrapartida causó tremendos desastres entre sus ex compañeros. El 28 de septiembre de 1947 guiaba a la Contrapartida como “práctico”, y aniquilaron a la 23 División por los alrededores de El Viso del Marqués. En esa ocasión murió el sargento Ruano (22). Adelardo Tena, “Timochenko”, de Cabeza el Buey, evadido del campo de trabajo de Hato Blanco en 1943 (23), delató ya a su compañero, Manuel García Peco, “el Templao”, de Belalcázar, de cuya cárcel también se escapó en agosto de 1939 condenado a muerte, que se escondía entre unos zarzales en el momento de su detención. Otro detestable delator es José Martínez, “El Chunga”.

Pero “Con todo, los grandes peones de brega del teniente coronel Limia Pérez fueron” (24): Dionisio Castellano García, “Palomo”, de 44 años, casado, de Belalcázar, socialista, gañán, evadido el 4 de agosto de 1939, Honorio Delgado Blanco, “René”, de 30 años, de Felguera (Asturias), estudiante. Por segunda vez en manos de Limia Pérez. Es uno de los pocos adiestrados en el maquis francés, de donde vino a España en 1945 con esa encomienda, y Manuel Guerreiro Gómez, “Antonio”, de 34 años, soltero, natural de Orol y vecino de Madrid, dependiente. Había llegado a Ciudad Real en 1945 llamado por su hermano “Julio” para incorporarse a la II Agrupación (25). Durante dos años actuó como enlace entre la guerrilla y Madrid y se dedicó a la propaganda y a la confección del periódico *Lucha*. El teniente coronel los adhirió a las contrapartidas y trabajaron ahora mucho más que lo habían hecho antes como guerrilleros. Limia se llevó a los tres a su nuevo destino, Granada, en octubre de 1949, y contribuyeron de manera decisiva al exterminio de la resistente guerrilla granadina.

También están entre los grandes traidores “Pedro el Cruel” (Vicente Rubio Babiano), de Agudo. ¡Éste sí que fue cruel para sus propios compañeros!, “porque en abril de 1948 se entregó a la guardia civil, se puso al servicio de Limia e hizo caer toda la dirección de la 2ª Agrupación, y él mismo intervino en la muerte de algunos ex compañeros, como en la de “Julio” (Ramón Gerreiro) y en la de su propio ex jefe “Manco de Agudo”; y Manuel Hidalgo Villalón, “Palomero”, de 29 años, soltero, de Almadén. Estuvo dos años colaborando con la guardia civil, hasta el 14 de febrero de 1950, en que “no siendo ya necesarios sus servicios”, se le envió a la prisión de Carabanchel, para sustanciar su proceso bajo la batuta del coronel Eymar. Sobre “Palmero” informaba Limia el 28 de marzo, 1949, que “está colaborando con lealtad e interés como confidente y guía de la contrapartida”, que descubrió enlaces y bases, preparó y realizó el servicio que dio por resultado la eliminación total de la partida de “El Manco de Agudo”, por lo cual se ha propuesto a la Superioridad se le recompense con 5.000 pesetas. Al final, fue condenado a muerte en Ocaña con “Palomo” el 5 de julio de 1951, pero “Palmero” se libró de la ejecución “in extremis”; “Palomo”, sin embargo, fue ejecutado (26).

Muchos de los mencionados aparecen en plena acción en mi novela *La golondrina*. Y si me ensaño con todos ellos, y con muchos más que no menciono para no alargar la triste letanía de desertores y de traidores, es porque me han decepcionado. Y no sólo ellos, pues he

comprendido que la inmensa mayoría de “los de la sierra” se echó al monte para resolver sus problemas particulares con la justicia, y el modo de lograrlo era acabar con el franquismo. Y como no fue posible, intentaron alcanzar la frontera o se entregaron y se convirtieron en fieles confidentes de la guardia civil y en traidores de sus compañeros. Y aquí surge la excepción: firme, tesonera y única entre todos los pobladores de las sierras y montes de España en esas dos décadas señaladas. Y es del pueblo: Victorino Rodríguez Olmo, “Resorte”, el único entre todo el movimiento guerrillero que ha estado en la cárcel veintitantos años por no delatar a sus compañeros. Y era un hombre que no tenía las manos manchadas de sangre, y durante su estancia en la sierras, casi dos años, ostentó el sabroso encargo de cocinero.

-La cuarta etapa es la del desmoronamiento de la guerrilla en la década de los cincuenta y su desaparición en 1963. No obstante, Santiago Carrillo, a mediados de 1952, realizó una autocrítica sobre las guerrillas, y apunta que “sobreestimamos la experiencia clandestina de los camaradas enviados desde Francia”, y continúa: “no conseguimos nunca que la lucha guerrillera fuese una lucha de masas”, e insiste en que “sobreestimamos la importancia de la lucha guerrillera... y no acertamos a retirar a tiempo, por lo menos, a parte de nuestras fuerzas de este sector de la lucha, mientras que se producía su aislamiento creciente de las masas campesinas y se desarrollaban en su seno elementos de descomposición” (27). Y, francamente, la lucha guerrillera había desaparecido en la mitad justa del siglo XX, aunque son conocidos episodios aislados posteriores, como los de “Juanín” y “Bedoya” en Cantabria, y el descubrimiento de algunos topes en la década de los sesenta.

Y cómo llamarlos: En España, para referirse a estos hombres empeñados en continuar la lucha antifranquista, surgen varios términos: “huidos”, “fugados”, “rojos huidos”; “bandoleros” y “bandoleros huidos”. Se impuso, sin embargo, la etiqueta de “los de la sierra”, y así serán llamados hasta octubre de 1944, momento en que el PCE les asigna el nombre de “guerrilleros”. Señalo antes de continuar que el inicio de la II Guerra Mundial sorprendió a gran parte de excombatientes republicanos en territorio francés, y muchos se incorporaron a la Resistencia francesa desde la Agrupación de Guerrilleros Españoles. A partir de 1944, con los alemanes en retirada, parte de estos españoles reorientó su lucha hacia España y, aunque el fracaso de *reconquistar España* aquel octubre de 1944 fue mayúsculo, algunas fracciones lograron enlazar con las partidas que habían permanecido en el monte desde febrero y marzo de 1939. Y con estos infiltrados se introduce también el vocablo “maquis”, y con él son designados los hombres y mujeres que resistieron en el monte y en el llano contra Franco.

Pero no olvidemos que esto ocurre en la segunda etapa, por lo que ya existía en España una oposición armada contra el Régimen franquista cuando surge el término “maquis”, palabra francesa procedente del corso y del italiano MACCHIA (paisaje de arbustos, matorrales), y en Francia empezó a usarse en 1942 para referirse a grupos de guerrilleros que peleaban contra los alemanes. Eran los “maquisard” (luchadores emboscados), y, por extensión del término, pasó a

España con ese significado. Así pues, España que exporta y acuña en el exterior las palabras “guerrilla” y “guerrilleros” y “partida” ya en el siglo XIX, y existen en la actualidad, adopta ahora ese término para referirse de manera incorrecta –por incompleta- a la lucha antifranquista mantenida, eficientemente, en la década de los cuarenta.. Por tanto, en España, hasta 1944, a los huidos se les conocía como “huidos políticos” y, popularmente, como “los de la sierra”; después, erróneamente, se los unifica bajo la nominación de “maquis”, pero en España había luchadores antifranquistas antes de que existiera el término importado.

Y se ha impuesto el nombre de “maquis”. Pero he de añadir lo siguiente y con ello termino: Cuando empecé a estudiar el tema que nos ocupa, descubrí lleno de entusiasmo que el mejor sobrenombre para designarlos, emulando con ello el título de una novela de Pío Baroja, era el de “los últimos románticos”. Y con ese entusiasmo acepté en 1996 la invitación para participar en el Congreso Internacional que sobre el maquis se celebra anualmente en Santa Cruz de Moya, pueblo de la serranía de Cuenca. Y allí participé con una ponencia, y me referí a los hombres de la sierra como “los últimos románticos”. Y allí estaba mi amigo el escritor Julio Llamazares y la malograda escritora extremeña Inma Chacón, y nos saludamos, y cenamos juntos y... Luego, Julio Llamazares ha pregonado la etiqueta por mí inventada con mucha más voz que yo. Pero hace ya bastantes años, y después de estudiar el tema que hasta aquí nos ha traído cerca de treinta, que les retiré ese glorioso sobrenombre por muchos argumentos que he comentado y por otras muchas que por falta de tiempo y por otras razones he callado, y sólo los considero, de la mano de Blas de Otero, hombres “fieramente humanos”.

## NOTAS:

1. Datos recogidos de SERRANO, Secundino: *Ob., cit.*, págs. 368-369.
2. Lo más destacable en la reunión de Postdan (17 de julio-2 de agosto, 1945) relacionado con España en que Stalin propuso la ruptura de toda relación con el gobierno de Franco. Además, se aceptó por las tres potencias reunidas Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos que España no entrara en la ONU.
3. DÍAZ DÍAZ, Benito: *Huidos y guerrilleros antifranquistas en el centro de España, 1939-1955*. Toledo. Editorial Tilia, 2011, pág. 44.
4. DÍAZ DÍAZ, Benito (coordinador): *La guerrilla en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real. ALMUD Ediciones, “Biblioteca Añil”, 2004, pág. 46.
5. DÍAZ DÍAZ, Benito: *Huidos y guerrilleros...*, págs.45-46.
6. TRAPIELLO, Andrés: *La noche oscura de los cuatro caminos. Una historia del maquis. Madrid. 1945*. Madrid. Aguilar, 2001. Información tomada de Moreno Gómez: *La resistencia armada contra Franco*. Barcelona. Editorial Crítica Contrastes, 2001, pág. 43.
7. MORENO GÓMEZ, Francisco: *La resistencia armada... Ob.cit.*, pág. 2.
8. Nimalón Toral. En 1945, el PCE intentó enviar a Nimalón Toral a Córdoba con el fin de que se incorporara a la guerrilla para instruir y organizarla, pues era un personaje muy conocido porque al final de la guerra había mandado una agrupación de divisiones en el frente Sur. Pero cuando esperaba a que unos enlaces le llevaran a Córdoba fue detenido por la policía.
9. DÍAZ DÍAZ, Benito: *Huidos y guerrilleros...*, pág. 156.
10. Uno de los presos, Lázaro Leal, “El Perdigon”, maestro albañil, y su hijo de 16 años, también en esa ocasión recluso, hicieron un agujero en el muro del convento de las monjas concepcionistas, por la parte de la sacristía, y en medio de la noche salieron al huerto y a las calles del pueblo. Los guardianes dieron la voz de alerta y mataron a seis fugitivos.
11. Ha salido un libro sobre este personaje: *Dionisio Castellano García, Palomo*”. *Su historia y la de otros guerrilleros con él relacionados*. Autor Dionisio Guerrero Castellano. Edita Aebius, 2011. En el sumario incoado contra Dionisio Castellano García, “Palomo”, se hace alusión en sus declaraciones a la partida de “Corruco”. Después de la evasión el 4 de agosto de 1939, anduvo ese mes y el de septiembre solo por el monte, refugiado en la sierra de Alcudia (Ciudad Real), alimentándose de lo que cogía de noche en las huertas y de algún ganado. Al cabo de ese tiempo, se topó con cuatro paisanos suyos, también evadidos... Moreno Gómez, *Ob. Cit.*, págs.42-43.

12. En realidad, el término se introduce y se afianza con la ofensiva del valle de Arán, al surgir la lucha guerrillera en Levante y Aragón.
13. VIDAL, César: “¿Fueron los maquis una fuerza democrática?” en *Enigmas de la Historia*, 7 de julio, 2001, versión digital.
14. La cita, según Enrique Líster, pertenece al último jefe de la guerrilla en Galicia, en *Así destruyó Carrillo el PCE*. Barcelona. Editorial Planeta, 1983. Tomada la cita de la versión digitalizada.
15. SERRANO, Secundino: “Los comunistas cambian el paso”, en *Ob. Cit.*, pág. 287.
16. SERRANO, Secundino: “Los comunistas cambian el paso”, en *Ob. Cit.*, pág. 287.
17. SERRANO, Secundino: “Los comunistas cambian el paso”, en *Ob., cit.*, págs. 288-289.
18. MORENO GÓMEZ, Francisco: *Ob. Cit.*, pág. 346.
19. DÍAZ DÍAZ, Benito: *Huidos y guerrilleros...* Benito, pág. 193.
20. BAIRD, David: *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*. Córdoba. Editorial Almuzar, 2008, pág. 21.
21. Véase sobre el tema de desertores y delatores y traidores Secundino Serrano: “Tiempo de traidores”, en *Maquis. Historia de...*, págs. 297-305.
22. Los datos de esta cita proceden de Moreno Gómez, *Ob. Cit.*, págs. 582-583-584.
23. MORENO GÓMEZ, Francisco: *Ob., cit.*, pág. 349. 576 y 592-596.
24. Datos procedentes de MORENO GÓMEZ, Francisco: *Ob., cit.*
25. La II Agrupación comprendía parte de La Mancha y tenía su centro en Ciudad Real, provincia que se convirtió en encrucijada de partidas por su situación geográfica. Estaba encabezada por Ramón Regueiro Gómez, “Julio”, y a ella se incorporó se hermano “Antonio” como comisario político y, después, enlace con Madrid. El jefe del Estado Mayor era Dionisio Castellano García, “Palomo”; también pertenecía al núcleo dirigente Eusebio Liborio Lombardía, “Lavija”. Esta Agrupación disponía de tres divisiones, gobernadas por Francisco Expósito Prieto, “Gafas” (21ª), José Méndez Jaramago, “Manco de Agudo” y, alternando, Dionisio Castellano García, “Palomo”, y Honorio Molina Merino, “Comandante Honorio”, datos tomados de Secundino Serrano, *Ob., cit.*, pág. 174.
26. MORENO GÓMEZ, Francisco: *Ob., cit.*, pag. 595.
27. SERRANO, Secundino: “La guerrilla como anacronismo: nuevas formas de lucha”, en *O. cit.*, págs.339-342.

